

Ni ángeles ni demonios

A las puertas de concluir la V Edición de la Maestría en Gerencia de lo Social, vale reflexionar sobre el rol de las y los Gerentes Sociales en un contexto cambiante



Por Gretchen Robleto Lupiac *

Atrás quedaron los años en que Nicaragua era uno de los países mayores receptores de Cooperación Internacional, actualmente Nicaragua ha sido catalogada por el Banco Mundial, como un país de renta media, de acuerdo a sus indicadores de ingreso per cápita. Donantes tradicionales han reorientado la mayor parte de sus esfuerzos hacia otras regiones del mundo que viven crisis humanitarias y que tienen mayores niveles de pobreza extrema. En ese contexto ¿cuál es el desafío de las y los Gerentes Sociales?, siendo que Nicaragua aún tiene brechas en su desarrollo.

Ya por el año 1999, en el Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se empezaba a enfatizar la importancia de “pasar de la globalización neoliberal de los mercados a la globalización de la sociedad”. Un llamado muy cercano a la posición del Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, quien invita a analizar las capacidades reales que tiene una persona para labrar su propio desarrollo, en un contexto dominado por el mercado y donde la regla ha sido que en las relaciones de mercado no debe haber interferencia.

Economistas e ideólogos del desarrollo como Amartya Sen

y Michael Porter, llaman a replantearse cómo ha funcionado tradicionalmente el mercado. Lejos de ser una posición en la cual el mercado es el demonio y las y los pobres son los ángeles, la tendencia es diseñar estrategias de desarrollo económico orientadas a la articulación de esfuerzos, bajo el principio de equidad, igualdad de oportunidades y creación de capacidades, las cuales tienen impacto en la capacidad real que tienen las personas de labrar su propio desarrollo.

El humanista Xabier Gorostiaga, en sus múltiples reflexiones sobre la nueva pobreza y desigualdad, nos recordaba que la exclusión social e inseguridad ciudadana, se manifiesta en tres dimensiones, siendo una de estas, la dimensión económica. Lo planteado por Gorostiaga (1937-2003), quedó en evidencia durante un ejercicio académico que realizamos las y los estudiantes de la V edición de la Maestría en Gerencia de lo Social. Como parte de la asignatura Análisis de Cadena de Valor, debíamos realizar dos estudios en base a las cooperativas: Cooperativa Multiservicios de productos apícolas de Masaya (COOPMUPAM) y Cooperativa de Mujeres, comunidad Las Enramadas, Ticuantepe.

El ejercicio académico confirmó lo bien sabido: las y los microproductores carecen del know

how: sobre cómo construir sus relaciones con el mercado. Por tanto, para que puedan crecer, deben tener acceso a mecanismos de inserción al mercado.

Cómo se genera, se distribuye o concentra la riqueza, es el análisis que debe hacerse para tener una perspectiva basada en los actores y no en el mercado, lo cual como Gerentes Sociales es vital, considerando que el desarrollo humano ubica en el centro a las personas y establece requerimientos éticos a la dinámica del mercado. El concepto de Valor Compartido del Profesor Michael Porter, hace un llamado a las empresas a repensar sus procesos y actividades, considerando su entorno social, haciendo negocios y buscando utilidades, pero teniendo presente las necesidades y los beneficios que se pueden alcanzar en las comunidades donde operan.

Las y los gerentes sociales nos ubicamos a un contexto cambiante donde, parafraseando al escritor argentino Juan Gelman (El País, 2013): “Antes la política dirigía a la Economía pero ahora es al revés”. Por tanto, poner en el centro el bienestar del ser humano en la dinámica del mercado, es la única manera de que el crecimiento económico sea sostenido y llegue a convertirse en desarrollo sostenible.

* Candidata a Máster en Gerencia de lo Social-UCA